



Laberintos espirituales / Jeanne Saade Palombo

Derechos reservados © 2022 Museo Federico Silva, Escultura Contemporánea

Directorio de Gobierno del Estado de San Luis Potosí

Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí

José Ricardo Gallardo Cardona

Secretario General de Gobierno

J. Guadalupe Torres Sánchez

Oficial Mayor

Noé Lara Enríquez

Secretario de Finanzas

Jesús Salvador González Martínez

Secretaría de Cultura

Martha Elizabeth Torres Méndez

Museo Federico Silva, Escultura Contemporánea

Enrique Villa Ramírez. *Dirección General*

Oricel del Carmen Muñoz Araujo. *Asistente de Dirección*

Francisco Oñate Fraga. *Dirección Administrativa*

Carlos Daniel Gómez González. *Museografía*

Verónica Lorena Guevara Barragán. *Diseño*

Ivonne Neusete Argáez Tenorio. *Servicios Educativos | Difusión*

Roy Edgardo Lara Martínez. *Biblioteca*

Juan Martín Turrubiartes Martínez. *Archivo | Transparencia*

Equipo Administrativo

Ma. Adriana Martínez Rocha

María de los Ángeles Briones Pérez

Equipo Técnico

Carlos Omar González Pérez

Humberto García Carrizales

Zeferino Olivares Ramos

 MUSEO FEDERICO SILVA ESCULTURA CONTEMPORÁNEA

Laberintos *espirituales*

Jeanne Saade Palombo

Contenido

- 07 | Jeanne Saade: Laberintos Espirituales
Enrique Villa Ramírez
- 11 | Laberintos espirituales. A propósito de Jeanne Saade en el Museo Federico Silva, Escultura Contemporánea
Luis Ignacio Sáinz
- 25 | El cuerpo como escultura
Saúl Kaminer
- 33 | Laberintos espirituales
Jeanne Saade Palombo
- 73 | Jeanne Saade Palombo
biografía



Jeanne Saade: Laberintos Espirituales

Enrique Villa Ramírez

Director General del Museo Federico
Silva, Escultura Contemporánea

El Museo Federico Silva Escultura Contemporánea honra en su mismo título al más sobresaliente de los artistas en activo de nuestro país. Como la obra del maestro, este recinto le otorga prioridad a la difusión de las expresiones actuales de la tridimensión, por su innovación, belleza, singularidad y contribución a la estética de México y el mundo.

Fundado el 18 de septiembre de 2003 en la que fuera la Escuela Modelo, magnífico laboratorio educativo que impulsara decididamente la formación primaria en las ciencias, las artes y las humanidades, el recinto es su digno heredero. Espacio museográfico de análisis, debate y divulgación, que en esta oportunidad exhibe la producción concebida y creada ex profeso por la creadora Jeanne Saade Palombo, artista nacida en la ciudad de México en el año de 1964, poseedora de una sólida formación adquirida en el estudio y su paso por los talleres de Eduardo Cohen, Gilberto Aceves Navarro, Oscar Guttman, Alfredo Guati y Nunik Sauret. Saade cultiva la pintura, la acuarela, la estampa, la escultura, la cerámica, el arte objeto, los libros de artista, y cada vez con mayor decisión la escultura y la instalación.

Ha realizado un número importante de exposiciones individuales y colectivas tanto en México como en el extranjero. Interesada siempre por las técnicas, así como de las particularidades expresivas.

La artista nos conmueve ahora con una serie de reflexiones prácticas y matéricas sobre los mitos de la creación en la mística judía, compartidos en más de una ocasión por los otros monoteísmos abrahámicos, el cristianismo y el Islam. Para nuestra sorpresa la mirada de Saade, curiosa por naturaleza, deviene también en pregunta punzante, averiguación de fondo de lo que somos y de dónde venimos. En ese su querer ver y observar sin adjetivos desentraña algunos de los misterios de la vida y, sobre todo, de sus representaciones.

El Museo Federico Silva Escultura Contemporánea celebra la armonía y sutileza de las expresiones de tan profunda hacedora de formas que exhuma pasajes de la relación entre la bóveda celeste y la tierra como escenario de una humanidad siempre vacilante, capaz de dudar y superar así los riesgos del fundamentalismo y el pensamiento único.

La de Jeanne Saade Palombo es una obra que si bien nos invita a pensar y poner en tela de juicio algunas de nuestras más profundas creencias y convicciones, lo hace convencida de que el saber más, el conocer mejor, facilitan nuestro tránsito por la existencia y sus avatares. El Museo Federico Silva Escultura Contemporánea lo celebra y comparte en su XIX aniversario.





Laberintos espirituales

Luis Ignacio Sáinz

A propósito de Jeanne Saade en el Museo

Federico Silva, Escultura Contemporánea

Ningún artista tolera la realidad.

- Friedrich Nietzsche.

Jeanne Saade no es una excepción a la regla. Se rebela ante la banalidad de un mundo que ha extraviado el rumbo, carente de brújula, y entonces se empeña en descubrir o rescatar un sentido trascendente de la vigencia del universo y la existencia de la vida. Sus composiciones guardan un equilibrio misterioso entre las imágenes y las reflexiones, haciendo de ella una cronista singular que piensa creando y que crea pensando: tlahuilo. Ideas sensibles. Emociones inteligentes. Y qué mejor que hurgar en el origen de la creación y los mitos que pretenden rendir cuentas de ello. Sus referencias consideran las fuentes tradicionales, la Torah (תּוֹרָה) y su inserción en el complejo litúrgico-filosófico del Tanaj (תּוֹרָה) o Mikrá (מִקְרָא), y los comentarios místicos de la Cabalá en su vastedad delirante.

En la Cabalá (קַבָּלָה, Qabbaláh: tradición, recepción, correspondencia) antes de que comenzara siquiera la posibilidad de una objetividad autónoma, una ontogénesis, lo único existente era la Luz Infinita de Dios. La primera etapa de la creación comenzó cuando Dios contrajo su energía inacabable para crear el vacío. Entonces, un rayo de su iluminación trascendente lo penetró y la esencia de Adam Kadmon (אָדָם קַדְמוֹן, *yosher*: rectitud y nobleza) se proyectó en dicho espacio desocupado. Su primera manifestación asumió la forma de diez círculos

concéntricos (*igulum*) emanados del fulgor primigenio. La electricidad estática y su halo de luz el relámpago, quedaron envueltos por su forma antropomórfica, que es un reino de luz divina infinita sin vasijas (los recipientes destinados a atesorar los brotes de la creación), constreñido por su potencial para crear la existencia futura.

Infinidad de convicciones y creencias místicas judías reposan en el símbolo de la luz: el prodigio de las ondas que propagan energía a través del vacío sin desplazar masa en un medio denominado éter. רמאי רוא יהוה רוא יהוה סיהלא, “Y dijo Elohim-Dios: Sea la luz; y fue la luz” (Bereshit, Torá – Génesis, Biblia). Las obras cabalísticas clásicas suelen tener nombres brillantes y refulgentes como el *Sefer Ha-Bahir* (libro de

la luminosidad), el *Zohar* (brillo) o el *Ohr Ein Sof* (luz sin fin) que brotó del *Ein Sof* (la divinidad infinita) en la creación.

Isaac Luria (1534-1572) da cuenta de la formación de todo lo habido y por haber recurriendo a una explicación que deviene arrebatado poético. Dios ocupa la vastedad del espacio y para dar curso a la creación debe replegarse en sí mismo, y lo hace mediante un *Tsimtsum* (contracción), disminución gradual de su luz que se adapta a la capacidad de recepción de los seres creados, en una especie de alcancías metafísicas. Pero la luz era tan poderosa que hizo añicos algunas de las vasijas (*Shevirat Hakelim*)¹, dejando chispas que siguen atrapadas en el mundo material, esperando reincorporarse a su origen a través de las

¹ Los mitos de la creación coinciden en varios de sus recursos alegóricos. En el mundo de las altas civilizaciones mesoamericanas irrumpe la imagen misma de los contenedores de la vida: ollas que atesoran agua y comida. Por ejemplo según el Códice Chimalpopoca, los tlaloques, pequeños duendes (aluxes, trasgos) auxiliares de Tláloc, atesoran el líquido vital en cántaros que cuando se les ordena su dispersión proceden a destrozarlos, golpeándolos con un palo como si fuesen piñatas, prodigando lluvia, tormenta, granizo y más todavía. De la destrucción de los jarros surgen el rayo, el relámpago, el trueno. Ayudaron a Quetzalcóatl en la noble tarea de procurar alimentos a los seres humanos, como consta en el relato: “Entonces bajaron los tlaloques (dioses de la lluvia), tlaloques azules (Tomiyauhtecuhli, del sur), tlaloques blancos (Nappatecuhtli, del este), los tlaloques amarillos (Yauhqueme, del oeste), los tlaloques rojos (Opochtli, del norte). Nanáhuatl lanzó en seguida un rayo, entonces tuvo lugar el robo del maíz, nuestro sustento, por parte de los tlaloques. El maíz blanco, el obscuro (sic), el amarillo, el maíz rojo, los frijoles, la chíca, los bledos, los bledos de pez, nuestro sustento, fueron robados para nosotros”.

² Los mandatos de Dios en número de 613 contenidos en la Torá; siendo 248 acciones a realizar y 365 prohibiciones.



Suma ósea

*Mitzvot*² realizadas con verdadera devoción. Moraleja: la tarea de las creaturas reside en colaborar con Dios para elevar esas chispas a su fuente.

Adam Kadmon precedió a la manifestación de los Cuatro Mundos: *Atzilut* (“emanación”), *Beriah* (“creación”), *Yetzirah* (“formación”) y *Asiyah* (“acción”). Mientras que cada uno de los Cuatro Mundos está representado por una letra del divino nombre de Dios de cuatro letras: יהוה, es comúnmente transliterado como YHVH o YHWH, y

en traducciones latinas es traducido como Jehová, Yahweh, Yahua, entre otras. Adam Kadmon está representado por la cúspide trascendental de la primera letra Yud. En el sistema de las *sephirot*, Adam Kadmon corresponde a *Keter* (“corona”), la voluntad divina que motivó la creación.

Adam Kadmon (אָדָם קַדְמוֹן , “Hombre Primordial”) llamado Adam Elyon (אָדָם עֵלְיוֹן “altísimo hombre”), o Adam Ilaá (אָדָם אֵלְאֵל “supremo hombre”), en *Cabalá* es el primer mundo espiritual que nació

(Héi) (Vav) (Héi) (Iúd)

יְהוָה

después de la contracción de la luz infinita de Dios. En la Cabalá luriánica su descripción es antropomórfica. No obstante, Adam Kadmon es luz divina sin vasijas, es decir, puro potencial. En la psique humana corresponde a la *Yéjidá*, la esencia colectiva del alma. Semejante perfección prescinde de los “espíritus en fuga”, sean los mensajeros de Dios, esos Bene Elohim vigilantes del orbe terrestre que optaron por yacer con mujeres y procrear a los gigantes Nefilim, o “Los volátiles del Beato Angélico” (Guido di Pietro 1395-1455; título de la novela homónima de Antonio Tabucchi).

En nuestra calidad de hechuras celestiales, concebidos desde fuera de los cuerpos de nuestros progenitores para después ser implantados, la divinidad se afana en hacernos olvidar porque somos incapaces de lidiar con la verdad de nuestra creación-gestación:

“... antes de nuestro nacimiento, antes de que nuestra madre nos dé a la luz de este mundo, hay un ángel que, al cabo, será nuestro ángel de la guarda (o ángel custodio), que apoya uno de sus

dedos, el índice en concreto, sobre nuestros labios que aún se forman, sin estar aún manchados por las palabras, y nos dice al oído, que no conoce de las palabras de los otros sino una vibración acuosa, muy despacio y bajito: ‘Calla, no digas lo que sabes’. De este forzado silencio, tan platónico por otra parte, desde el cual advenimos al mundo sin recordar nada del sitio de donde venimos, no queda más que un testigo físico en nuestro cuerpo recién nacido, como una suerte de reminiscencia, que es la hendidura, huella donde el ángel posó su dedo índice, que parte y reparte nuestro labio superior entre los dos perfiles de nuestro rostro. [...] Siempre nacemos y morimos entre otros, y lo hacemos singularmente, cada uno con nuestro propio tono y textura de voz, y es, precisamente, nuestro ángel de la guarda quien, habiéndonos partido el labio, nos recuerda, ahora sí y al margen de toda la lógica de la encarnación, que el sentido siempre, en cuanto partido, está compartido entre todos nosotros, y que sólo podemos cuidarnos de nosotros mismos cuidándonos de su ser en común.”³

Jeanne Saade acopia los índices de esos mensajeros alados ⁴, suma amputada de falanges que han cumplido con su deber: dise-

³ Perera Velamazán, Pablo: “Un ángel posó su dedo sobre nuestros labios”, *Éndoxa: Series Filosóficas*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, n. 20, 2005, p. 577-585.

⁴ Ángel deriva del latín *angélus*, que significa “mensajero de Dios”, derivación de la voz griega *ἄγγελος*, *ángelos*, traducción a su vez del hebreo *mal’ākḥ*, “mensajero”, “delegado” o “embajador”.

minando amnesias para tranquilidad de las conciencias frágiles de los seres emanados de la omnipotencia del hacedor máximo e incubados en los úteros de algún paradójico modo “prestados” o en “alquiler”, sin que sus dueñas estén conscientes de su situación.

La notable contradicción entre *Génesis* 1: 27 (“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”), *Génesis* 2: 7 (“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”) y *Génesis* 2: 21-25 (“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se

unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban”), no podía escapar a la atención de los fariseos para quienes la *Biblia* era un tema de estudio detenido. La explotación-subordinación de la mujer se construye así.

Cuán diferente resulta la apertura muy significativa de la lectura mística luriana del mismo pasaje, pero del libro original: Bereshit de la Torá. Al explicar los diversos puntos de vista sobre la creación de Eva, enseñaron que Adán fue creado como un hombre-mujer (androginia), afirmando la unidad de lo diverso אָדָם וְאִשָּׁה (*Génesis* 1:27) como “hombre-mujer” en lugar de la existencia simultánea de dos seres autónomos designados “hombre y mujer”: primer día, espalda contra espalda; segundo día, lado a lado, y tercer día, frente a frente. Aunque desde el principio Dios los concibiera en su infinita curiosidad y misericordia como “el fuego y la fuega”: Hish be Hisha (del hebreo



קשׁ, Hish: fuego), la energía masculina y la energía femenina ⁵. y que la separación de los sexos surgió de la operación subsiguiente sobre el cuerpo de Adán, como se relata en las *Escrituras*. El alma de Adam HaRishon (“el primer hombre”) era la esencia suprema de la humanidad, contenía en su interior todas las almas posteriores.

De tal suerte que, desde el tiempo más remoto y lejano, aparece recurrentemente el tema de la igualdad, el tópico de la equidad, la disyuntiva del respeto o la sumisión. Por eso en la victoria de los estereotipos Lilith se fugó del Edén, asociándosele no con su legítima independencia sino con la promiscuidad o incluso la prostitución. Sería sustituida por un ente doméstico, frágil y vulnerable, demandante de protección y guía de conformidad con los aviesos intereses patriarcales. Por encima de que en el origen se haya dado la separación de los sexos o de su hermafroditismo, los vínculos entre Adán y Eva deben revisarse con lupa y ponerse en tela de juicio, si en verdad

deseamos establecer un equilibrio entre ambos sujetos para que sean libremente iguales e igualmente libres.

Desde la perspectiva de los escritos del siglo XI de Isaac ben Jacob ha-Cohen, Lilith está vinculada con la sephira del conocimiento, Daath. El mito sostiene que la primera esposa de Adam, fue creada por separado, a diferencia de Eva. Rebelde por su origen autónomo rehusó someterse a Adam en el tema (práctico por lo demás) de quién debía yacer debajo durante el coito. Finalmente, Dios intervino e intentó forzarla a subordinársele al varón. Pero Lilith dijo el nombre secreto de Dios, el *Shemhamforash*, consiguiendo escapar. Huyó del Edén a las tierras salvajes habitadas por demonios, como Samael y Asmodeo ⁶. El precio de la libertad.

La interpretación consiste en que en el árbol de la vida inicial (antes de la caída), Daath-Lilith pre-existe sobre Tiferet, la representación de Adam ⁷. Daath recha-

⁵ *Acotación erudita de Saül Kaminer, además de enorme artista, peregrino de laberintos espirituales.*

⁶ *En el alfabeto satírico de Sirach (c. 700-1000 d. C.), Lilith aparece como la primera esposa de Adam-Adán que fue creada al mismo tiempo (Rosh Hashaná) y del mismo barro que su “consorte”. La leyenda de Lilith cundió durante la Edad Media en la tradición de Aggadah, el Zohar y el resto del misticismo judío.*

⁷ *Las grafías diferentes de este varón original se explican por si la mención lo vincula al Berishat de la Torah (Adam) o al Génesis de la Biblia (Adán).*



Comunión Lilith-Eva: idas y vueltas.

za la dependencia, rompiéndose el orden patriarcal celeste. Por consiguiente, Daath se desploma en el abismo y termina yaciendo fuera del escenario “protector” del árbol de la vida, árbol del conocimiento, árbol del amor. Figurémonos que como compensación de la ahora perdida Daath-Lilith, Adam recibió una nueva mujer, Eva, y la sephirah de Malkuth reemplazó a Daath como la hija. Malkuth es la mujer

caída que tuvo que someterse a la solar y patriarcal fuerza de Adam-Tiferet.

Ella es también el principio que permite la creación del mundo material y su continua existencia a través de concepciones materiales. Pero dentro de Eva-Malkuth incubaba Lilith como su oscuro *alter ego* que aguarda su despertar⁸. A través de su caída Lilith permite la creación de Eva-Malkuth,

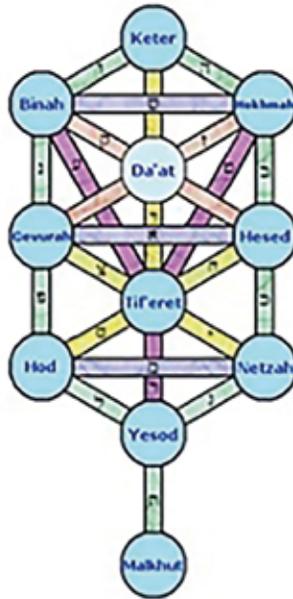
⁸ Esto corresponde a Maya y Shakti en el tantrismo, las cuales son las dos caras del mismo principio. Maya mantiene y reproduce el nivel de ilusión, dualidad y materia. Al mismo tiempo Shakti (el poder femenino sagrado), deviene la fuerza reptiliana primigenia que puede recuperar su conciencia y destruir la utopía-entelequia y el plano material.

pero se oculta en el abismo y en la *qliploth* de Malkuth. Daath significa “conocimiento” y la contraparte de Daath-Shekinah en Grecia y para los filósofos gnósticos es Sophia: la que da conocimiento y sabiduría. Originariamente “la filosofía”, significaba en la Hélade amor a la sabiduría, entendido como entrega-poseción a Sophia en el tantrismo erótico-místico. Ser como dioses, aspirarlo y construirlo, a través de la comunión genital.

El *Sefer Yétzirah* o *Libro de la Creación* contempla la suma de emanaciones o atributos (*sephiroth*) del *Ein Sof*, lo Infinito y lo Eterno.

Las diez sephiroth son: *Kéter*, Corona; *Hokhmah*, Sabiduría; *Binah*, Entendimiento; [*Da'at*, Conocimiento;] *Hesed*, Misericordia; *Gevurah*, Severidad; *Tiferet*, Belleza; *Netzach*, Eternidad; *Hod*, Esplendor; *Yesod*, Fundamento; *Malkuth*, Reino. La versión de Isaac Luria registra, aunque no aparezcan en este árbol, las contrafuerzas demoniacas, tentaciones destructivas, llamadas *Qliphoth*.

Hay una onceava sephira secreta, que es mística y funcional, *Da'at*: “la entrada para la vida y la salida para la muerte”, vecina del abismo: el Conocimiento.



Las mujeres que rondan a Adam-Adán son dueñas de sus destinos pésele a quien le pese, y entre sí comparecen rivales para nuestra sorpresa sin que coincidieran nunca en el mismo plano o dimensión. Como en el fondo todos los seres procedemos del mismo ente solitario, en *Miradas alusivas* Nit-

za Saade deviene modelo singular y plural, binomio apenas distinguido por la mano de su hermana la artista, Lilith-Eva, cara a cara pero sin reconocerse, con los párpados cerrados manteniendo bajo control la curiosidad de esos ojos que, tal vez, han visto demasiado. El rostro es de una serenidad pasmosa, diríase que de otro mundo, a pesar de prescindir de la expresión de la mirada; podría calificarse de belleza metafísica. Recordemos que el pudor y la contención que le es propia, ancla en la vista, los ciegos suelen dar rienda suelta a sus apetitos incluso cuando están y son el centro de una multitud.

En consecuencia, al negarse a observar a su *alter ego*, cada una de estas míticas “varonas” pareciera desestimar la existencia de su eco corporal, ese otro ser que es el mismo como prójimo y que es diferente como sujeto. Van solitarias por el mundo y sus representaciones, demoliendo la posibilidad misma de que broten otras “hembras” en la trama de Berishat-Génesis.

Con notable refinamiento Jeanne Saade nos revela la identidad del arquetipo siamés, pues en la figura de la izquierda le imposta con elegancia mediorienta un velo tatuado en forma de árbol fértil de la granada, en clara alusión a la etimología de su nombre: Nitza, “capullo de flor”. También personifica a Eva, si bien el esgrafiado de su piel, más abstracto, alude a un tronco

simulado y en movimiento, el árbol de la vida-el conocimiento-el amor. Quizá entretrezado con una enredadera a modo de alegoría del áspid malhadado o liberador, a según las conciencias de quienes lo interpreten. Amor filial que fundamenta el porqué dos personajes asaz sobresalientes de esta trama visual y escrita se unten a los rasgos faciales de una piadosa en soledad.

Sólo los nombres de tres ángeles son revelados en la Torah: Gabriel (en hebreo גַּבְרִיֵּאל, que significa “Fortaleza de Dios”); Miguel (en hebreo מִיכָאֵל, “¿Quién como Dios?”) y Rafael (en hebreo רַפָּאֵל, “Medicina de Dios” o “Dios sana”), todos vinculados con Abraham en Génesis 18. Mija’el (bondad) había venido para llevar a Sarah la buena noticia de su embarazo, Gabriel (juicio) vino a derrocar a Sodoma y Rafael (curación) vino a aliviar a Abraham después de su circuncisión. Los mensajeros de la divinidad, auténticas representaciones de los estados del creador son su confección inaugural: prole del pensamiento que carece de fisicalidad (cuerpo), incluyendo la peregrina idea de las alas. Sólo para efectos de comprensión de creyentes no ilustrados se les describe en determinados pasajes de la Torah como seres humanos voladores: Éxodo 25:17, Isaías 6: 2, Ezequiel 1: 5 y 10:18. Los ángeles judíos tienen diez dignidades: Hayot Ha Kodesh, Ophanim, Erelim, Hashmallim, Serafines, Malakhim,



Miradas elusivas entre Lilith y Eva.

Elohim, Bene Elohim, Querubines e Ihim. La Biblia cristiana menciona en prelación un desfile imponente en tres jerarquías: primera, serafines, querubines y tronos; segunda, dominaciones, virtudes y potestades; tercera, ángeles, arcángeles, principados. La pérdida de las alas se origina por la pérdida del favor divino, ya que al rebelarse ante el designio del creador y ser expulsados-exiliados los ángeles amotinados fueron despojados de sus elementos batientes.

Celebremos las incursiones de Jeanne Saade en fenómenos metafilosóficos, ese su hurgar en los sueños en vigilia de sus obras-piezas devotas de la armonía (equilibrio y proporción), entregada –quizá sin saberlo– a imaginar objetos en calidad de orbes de significado que funcionen como “escaleras de Jacob”⁹, capaces de facilitar el ascenso al cielo y el descenso a la tierra de los ángeles y además de las personas. Esculturas e instalación de ellas que abonan en la conquista

⁹ En hebreo: מַלְאָכָה, *sullām*, “escalera”. Estructura mencionada en la Biblia (Génesis 28,11-19) que hace las veces de “puente” entre el creador y sus creaturas en el plano de lo simbólico: el desplazamiento entre lo profano (la tierra) y lo sagrado (el cielo), mismo cometido que cumple la Torá (en hebreo, תּוֹרָה, *torah*, “enseñanza, doctrina”), ser un nexo salvífico, una vía de redención, escritura de sentido donde anida y se desarrolla.

de la ataraxia (en griego: ἀταραξία, “ausencia de turbación”), rara serenidad y equilibrio del alma, la razón y los sentimientos¹⁰. Miscelánea en espiral que establece una concordancia básica entre las esculturas que tienden a desvanecerse y levitar.

Los ángeles son instrumentos básicos de Dios y pertenecen al concilio celestial: seres de luz que sirven literalmente a la suma potestad, sin arbitrio ninguno, limitándose a cumplir las órdenes que les son giradas. Sus cometidos más trascendentes consisten en introducir el alma en los recién nacidos, recogerla de los difuntos en su último aliento y servir de mensajeros entre el hacedor y sus hechuras.

La voluntad divina es trascendental, conjugada de manera indiferenciada deseo-imaginación-realidad. Empero, para darse a entender a nosotros, criaturas limitadas e imperfectas, recorre senderos accidentados y sinuosos. Y con el ánimo de ilustrarse alude al símbolo por antonomasia del origen de los tiempos propiamente terrestres y por ende humanos, al árbol de la vida-árbol del conocimiento-árbol del amor. De tal suerte que las capas o tegumentos del sujeto en forma

se organizan en la fracción de un círculo perfecto, donde cada porción manifiesta un “territorio del ser” forjado por el *sephirota* y sus combinaciones. Tan compleja operación en el fondo es simple: precisa única y exclusivamente con “soltar” las letras del nombre del Creador (יהוה - Jehová, Yahweh, Yahua) y así, sólo así, cada una de ellas desencadena un proceso específico. Por eso no debe facilitarse su pronunciación articulada, pues los poderes que confinan las consonantes desprovistas de vocales son infinitos.

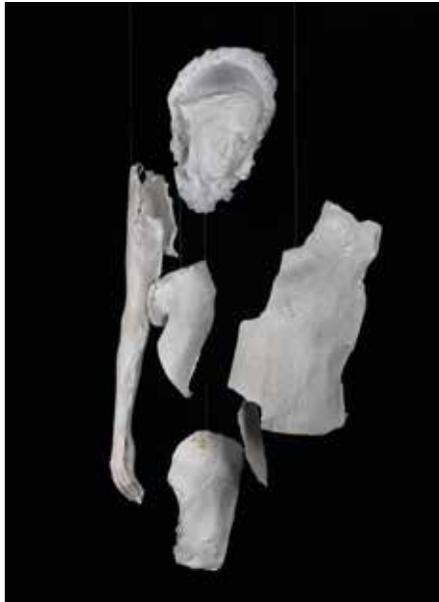
En consecuencia, los estados de la existencia creada transitan desde arriba, lo divino, hacia abajo, el mundo de lo profano creado:

- *Atzilut – Emanación - Fuego, integrada por las sephiroth Keter (Corona), Hokhmah (Sbiduría) y Binah (Entendimiento);*
- *Beriah – Creación - Agua, integrada por las sephiroth Hesed (Misericordia), Gevurah (Severidad) y Tiferet (Armonía);*
- *Yetzirah – Formación - Aire, integrada por las sephiroth de Netzach (Eternidad), Hod (Esplendor) y Yesod (Fundamento); y*
- *Asiyah - Acción - Tierra, integrada por la sephira de Malkuth (Reino).*

¹⁰ *De Tranquillitate Animi, I. (De la Serenidad del Ánimo). Séptimo de los diálogos del filósofo cordobés Lucio Anneo Séneca dedicado justo a la ataraxia. Véase: Tratados morales..., introducción, versión española y notas de José María Gallegos Rocafull, México, UNAM, 1944-1946.*

La vida es una chispa proveniente de la contracción de la luz infinita, el fuego la crea, el agua la alimenta, el aire la forma y la tierra la engendra. Jeanne Saade emula este itinerario, que de algún modo recuerda a los griegos y su desafío al Olimpo de querer ser como los dioses (ἕβρις, *hybris*: “desmesura”), pues ella no hace otra cosa que crear *ex nihilo*, hacer desde la nada, ¡vaya mérito! Por eso, con empatía, nos convida a “sus hijos” ya nacidos y en desarrollo fetal, dibujados-pintados y modelados en barro (como los debutantes Adán y Eva); para después, y con sumo cuidado, proceder a identificar las raíces de las energías de estos seres: el cráneo-los cráneos, depósito del raciocinio donde radica la facultad misma de construir-postular-satisfacer deseos; y el corazón-los corazones, motor de la sensibilidad y las emociones, la capacidad de interpretarse a sí mismo, al prójimo, a los demás, al territorio con todos sus accidentes, y a los seres que lo habitan.

¿Iztaccíhuatl? (del náhuatl: “Mujer blanca”), desarmada.







El cuerpo como escultura

Saúl Kaminer

CDMX, septiembre 2022

“Somos la memoria de alguien”

- Edmond Jabès

“El alma del ser, nadie puede conocerla, si no es a través de los órganos del cuerpo, que son los grados que llevan a cabo la labor del alma, así esta es conocida y no conocida. (Zohar II 103-A).

Adentrarse en la obra de Jeanne Saade es entrar en el cuerpo, más aún, en las partes del cuerpo, verlo desde adentro y darse cuenta que este es nuestro hábitat primordial y cada una de sus partes, ya sean extremidades, órganos, esqueleto, músculos y todos los componentes del cuerpo, incluidos sus diferentes sistemas, juegan un rol esencial en el proceso de individuación de cada ser humano, como si cada una de estas partes, además de tener su función física-química-energética, realiza un trabajo espiritual en la “función trascendente” que cada ser humano lleva a cabo en su relación con la naturaleza, con el otro y con la idea de lo divino. En la introducción de Charles Mopsick, del tomo II del Zohar (Libro del esplendor), nos plantea que “pensar la relación de la divinidad con los seres humanos en términos de forma corporal, necesita que el cuerpo divino no sea ni un cuerpo estético como con Platón, ni un cuerpo glorioso y sufriente, por ser cuerpo, como en el cristianismo, sino que sea un cuerpo ético, donde cada miembro, cada parte, es un mandamiento y una citación o asignatura”. Son “los órganos del cuerpo los que revelan los movimientos del alma, mejor aún, son las acciones del alma”.

Tomar conciencia del cuerpo es tomar conciencia del espacio que nos rodea, a partir del cuerpo y sus desplazamientos, podemos decir que el cuerpo es la medida y a la vez, el patrón geométrico de donde

nace la arquitectura, las ciudades y toda clase de instrumentos que utilizamos para crear la realidad, en constante transformación, en la que vivimos.

La lectura de la Cábala nos revela la obra de Jeanne Saade Palombo, nos da pistas para vislumbrar la génesis y la substancia de sus obras, además de situar y seguir su recorrido espiritual.

El *Árbol de las Sefirot* viene siendo la proyección celeste del cuerpo terrestre, constituido por 10 Sefirot, y cuando se da un equilibrio entre estas 10 Sefirot, se hace presente la onceava *Da'at*, que se refiere al conocimiento como toma de conciencia.

En el tomo 1 del *Sefer Ha Zohar* (libro del esplendor), Rabi Azriel de Gerona comenta: “Las Sefirot son la fuerza sin límite del límite” y Charles Mopsick, en su libro *Cábala y cabalistas* comenta: “en ningún caso las Sefirot están fijas en un concepto, se mantienen como entidades vivas que no tienen un estatus filosófico *a priori*”.

... “*las Sefirot nombran la vida divina y trabajan en el seno mismo de lo incommensurable, dándole medida a su exceso, a canalizar su desbordamiento, pero sin impedirlo*”.

... “*en el Zohar la palabra lugar es usada frecuentemente como designación de “Sefira”*”.

Aún más frecuentemente el Zohar utiliza la palabra “grado” para insistir en su orden, ya que en un sentido original las considera como una “teoarquía”. Estas también son nombradas “coronas”, “palabras”, “aspectos”, “espacios”, “columnas”, “colores”, “días”, “puertas”, “vestimentas”, etcétera.

“...cada “Sefira” es un acontecimiento”

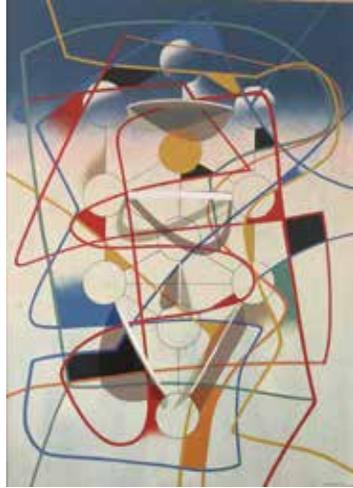
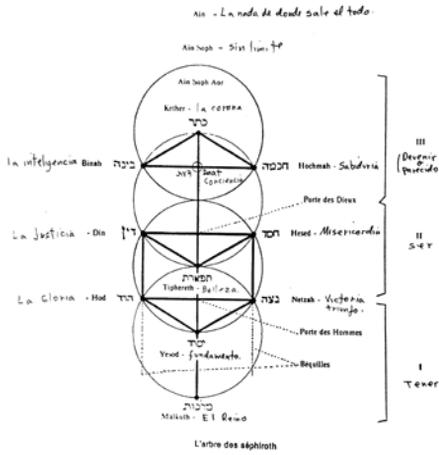
“... *A través de los colores entran en relación los mundos interiores con los exteriores. Los colores son potencias simbólicas, presencias vivas del reflejo de las Sefirot*”.

Por último, para situar plenamente el rol del *Árbol de las Sefirot* en el proceso de individuación, comparto la cita de Adin Steinsaltz en su libro *La rosa de los trece pétalos*:

“*En cuanto a la estructura global del cuerpo humano, esta es homóloga a la estructura de las diez Sefirot, cada órgano corresponde a una Sefira particular*”.

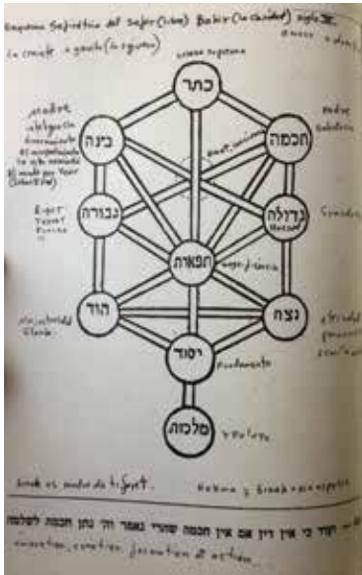
“*Son las diversas relaciones entre las Sefirot las que rebelan un largo abanico de pensamientos, sentimientos y experiencias del ser*”.

“...*Cada uno de nuestros pensamientos o de nuestras acciones, es así, el resultado de innumerales combinaciones de las Sefirot; cada una de estas combinaciones expresan una esencia o una creación particular en el microcosmos humano.*”

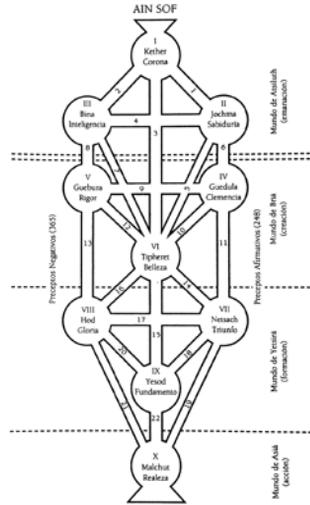


Árbol de las Sefirot visto por Annick de Souzaelle.

Árbol de las Sefirot visto por Saül Kaminer



Árbol de Sefirot, según el Sefer (libro) Bahir del siglo IX.



El árbol de las Sefirot

... sefirotie visto por Esther Seligson en el ensayo "El camino de los Judios"

Árbol de Sefirot, según Esther Seligson

Dicho esto, en la obra escultórica que nos propone Jeanne Saade Palombo, nos encontramos con variadas partes del cuerpo que se nos presentan como tableros, conjuntos o partes Sefiroticas. Las retacerías de cera, compuestas por brazos, rostros o máscaras, dedos, orejas, ojos y senos. En otras obras nos encontramos corazones. Mujer sin imagen, Hombre (se trata de un rostro de frente y otro de espalda). Tres costillares, vasijas corazón (que en buena medida aluden al Tsimtsum que se refiere al origen primordial de la creación del mundo). Mujer deconstruida, alas (que alude a los ángeles), torre de dedos y una serie de libros: Libro cráneos, Libro corazón, Libro ala, Libro bebé.

Podemos situar, entre sus temáticas esenciales, a *Eva, Lilith y Adán* (comentadas y desarrollas por nuestro querido y admirado Luis Ignacio Sáinz en su texto erudito dedicado a la obra de Jeanne Saade). Estas figuras aparecen en su obra asociadas con el árbol primordial de la vida y el del conocimiento, árboles del paraíso. A partir de aquí se inicia nuestro itinerario en algunos de los significados y acertijos que nos propone la obra de Saade:

ALAS / “*Los ángeles comerán de verdad, porque son el fuego que devora al fuego*” (*Zohar II, 102 A*). En su obra alude a los ángeles y sobre estos, Annick de Souzenelle en su libro *El simbolismo del cuerpo humano*, al analizar *La*

Lucha de Jacob con el Ángel, nos hace ver que los ángeles, son aspectos de la conciencia que se activan y revelan en momentos cruciales o trascendentes, por mencionar de alguna manera el plano divino. Vienen siendo la conexión entre el inconsciente y la conciencia.

MUJER DECONSTRUIDA / “*Adah y Tsilah, escuchen mi voz, mujeres de Lemek, escuchen mi decir*”. Durante siete generaciones los hijos de Adam, del linaje de Caín, no hablaron con su mujer (Isha) interior: “*El quinto descendiente, Mehoiyaël, nos enseña que con su generación Dios ha sido olvidado y que su hijo Metoushöel (muere o escucha), sufre entonces las más crueles consecuencias de este olvido que grita y reclama la muerte: -mejor la muerte que algo tan absurdo y con tanto sufrimiento-*”. Sordidez y sufrimiento culminan en Lemek, séptimo descendiente: “*Aplastado por el dolor, se acurruca como un feto en sí mismo; por fin comienza a entrar en la matriz de su propio ser, es entonces que el mundo femenino reaparece y se da la posibilidad de que “La mujer deconstruida” se reconstruya*”.

Las dos mujeres de Lemek, Adah y Tsilah, representan el espacio-tiempo de este y comienza a dirigirse a ellas, a hablarles. En este punto, es importante señalar que Adah y Tsilah, son aspectos de Eva y de Lilith, Tsilah viene de la raíz *Žela* que significa sombra, costilla o costado y justamente Eva, que no es precisamente la costilla, sale

del costado de Adán. Por otra parte Adah significa *el tiempo*. Lilith es evocada por la Tsilah-sombra que representa la parte no llevada a cabo de Lemek.

La obra “Discernimiento” de Jeanne Saade la podemos relacionar también con Eva que sale de la costilla-costado de Adán y que entre otras, le es presentada a Adán como su ayuda (*Ozer*).

Lemek, una vez abierto a su parte femenina, su esposa interior, a las tierras de sus profundidades, se abre a la visión del mundo en su belleza primigenia. A través de él, por fin Adán es perdonando, regenerado y deviene el padre de una nueva humanidad a través de *Shet*, el fundamento (*Yésod* en el árbol sefirótico) otro hijo que Dios le da en lugar de Abel, a quien Caín mató. En la mitología prehispánica la figura de *Coyolxauhqui* es también una figura desmembrada por su hermano *Huitzilopochtli*. (ver “Rebelión contra la condición humana” en página 44 - 45).

CORAZÓN (*Lev*)

La palabra corazón (en hebreo *Lev*) compuesta de *L* (lamed=aprender, estudiar) y *B* (baith=casa). A través de este órgano el ser se pone en camino hacia su devenir, este órgano, es la “casa” en el plano físico y el coraje o valentía en el plano psíquico, la conciencia en el plano espiritual. El corazón viene siendo el lugar donde se yergue

o verticaliza la casa interior y en la obra *Al borde de la desaparición* de Saade, podemos decir que se refiere al origen primordial de la creación de la vida. También podría llamarse *la casa primordial, o la casa del Tsimsum*.

MANO (*Yad* en hebreo)

Es simplemente la letra *Yod'* del tetragrama; está ligada al conocimiento: *Yada* -yo “conozco”-, también quiere decir “yo amo”. Para los hebreos no se trata de una cualidad intelectual, se trata del conocimiento experimental. El que el hombre adquiere de la mujer, ese conocimiento que todo ser toma o adquiere de la creación, ese poder que se recibe por identificarse con la naturaleza, penetrando las profundidades cruciales del “que” y del “quién”, es decir, del encuentro entre lo immanente y lo trascendente, de lo horizontal con lo vertical.

Pero la obra de Jeanne Saade en cada parte del cuerpo que nos presenta, se ramifica y se abre a infinitas lecturas, como por ejemplo “los ojos” nos remiten al Tobías bíblico, que va en busca de un remedio para curar a su padre de la ceguera, pero este viaje iniciático, implica el encuentro y el casamiento con Sarah (que puede considerarse como su parte femenina, su *Ishá*), la cual, es virgen y ya ha enterrado a siete maridos, para esto, él tiene que enfrentar al *leviathan* (monstruo) en forma de pescado y extraer el corazón, la hiel y el hígado para hacer remedios curativos guiado

MUJER SIN IMAGEN ("Dentro de los pensamientos")



por el ángel Gabriel (el médico celeste, que también es un aspecto de nuestra interioridad), al quemar el corazón provoca un humo que caza todo tipo de demonios, con la hiel cura la ceguera de su padre, por otra parte el hígado está asociado al corazón.

MUJER SIN IMAGEN (“*Dentro de los pensamientos*”)

Esta enigmática obra nos pone frente al rostro, pero este es un rostro de la oscuridad (*Laila* en hebreo) podemos pensar que es una representación de Lilith que viene de la raíz *Laila*, al igual que *Dalila* quién saca los ojos a *Sansón*, llevándolo a la dimensión de las tinieblas (podemos traducir *Da-lila* como la puerta de la noche; la letra *D* en hebreo se pronuncia *delet*= puerta y *Laila*=noche).

Esta mujer sin imagen, es a la vez un rostro que tiene correspondencia con la dimensión divina, ya que no es “imagen y semejanza con Dios” y a la vez no puede ser objeto de idolatría porque no es imagen que pueda ser adorada. Esta obra es a la vez una no-imagen, pero también es una representación de un rostro y el rostro es eminentemente ético.

La obra de Jeanne Saade nos hace tomar conciencia de que el cuerpo es nuestro lugar irreducible en el mundo, siempre está en movimiento, activando algo en la conciencia. El cuerpo al servicio de la transmutación interior se refiere al cuerpo que somos, más allá del cuerpo que tenemos. Para Jeanne, hacer escultura es como recrear su propio cuerpo en el mundo exterior, es un encuentro entre la materia y la energía donde cada obra de creación ordena el caos.

Por último, con certeza podemos decir que la obra de Jeanne, pide un ensayo, o un tratado por venir, donde se lleve a cabo la tarea de desarrollar y amplificar cada una de las partes y los temas explícitos e implícitos que ella nos propone en su obra.



Laberintos *espirituales*

Jeanne Saade Palombo





“Lilith y Eva” / 2021 / cera de abeja, papel / 20 x 25 x 104 cm / 25 x 24 x 105 cm







“Dentro de los pensamientos” / 2021 / yeso, pintura acrílica / 47 x 27 x 27 cm

“El salto participa del vuelo” / 2021 / barro, engobe, cera de abeja / 50 x 240 x 30 cm











“Rebelión contra la condición humana” / 2022 / cera de abeja / medidas varias



“La belleza de todas las cosas creadas” / 2021 / yeso, parafina, papel / medidas varias







“Recordar un sueño” / 2022 / cera de abeja, parafina, yeso / 22 x 22 x 22 cm c/u





“El frío del ala retorcida cae junto a mi cuerpo” / 2022 / yeso, tronco de madera, metal / 180 x 50 x 40 cm



“Secretos” / 2022 / yeso, grafito / 30 x 20 x 20 cm c/u









“Al borde de la desaparición” / 2021 / barro de baja temperatura, terra sigilata / 40 x 50 x 50 cm c/u



“Discernimiento” / 2022 / MDF, yeso, carbón, espuma, poliestireno / 95 x 80 x 5 cm c/u



“La sombra gana terreno” / 2021 / papel / 25 x 34 x 12 cm / 33 x 36 x 11 cm





“Detener un instante” / 2019 / papel / 35 x 35 x 13 cm

“Vacío para crear” / 2022 / barro de alta temperatura / medidas varias











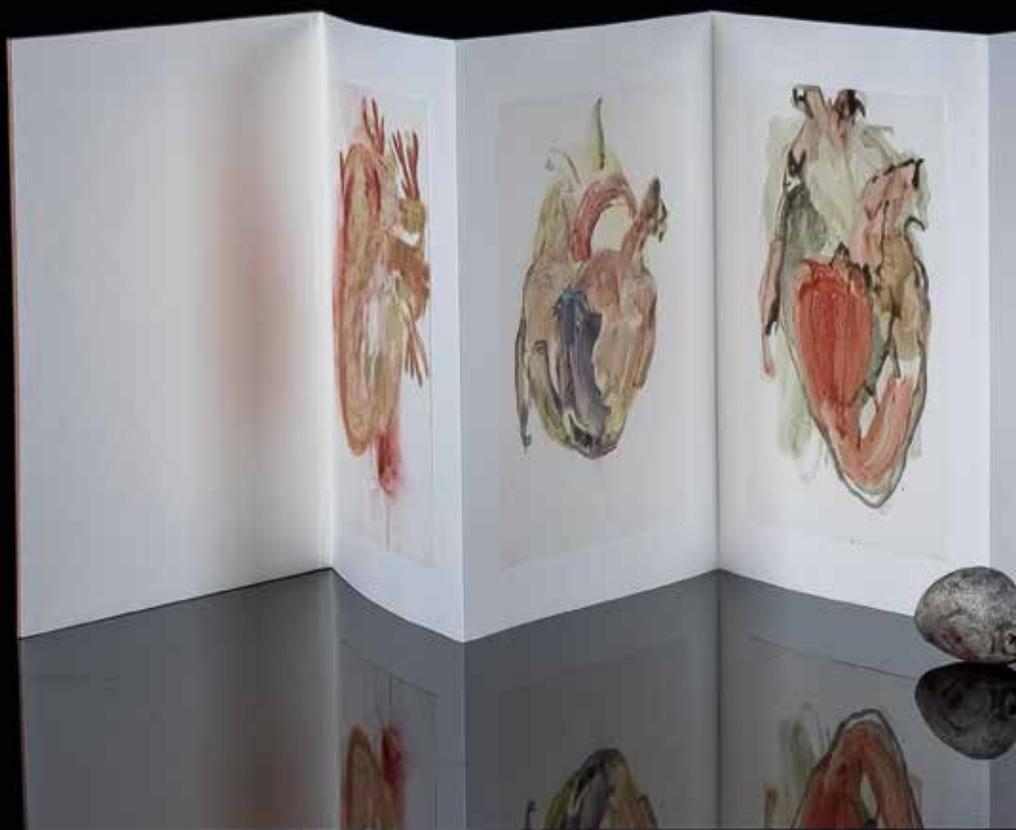
“La luz necesita a donde reposar” / 2021 / barro de alta temperatura / 46 x 27 x 25 cm







“Sople la luz” / 2019 / barro de alta temperatura / 23 x 25 x 23 cm



“2” / 2018 / temple sobre papel, barro de alta temperatura / 37 x 29.5 cm





“28” / 2018 / temple sobre papel, barro de alta temperatura / 31 x 37 cm



“Ojeada al paraíso” / 2019 / temple y tinta china sobre papel / 30.5 x 43 cm c/u





“9” / 2018 / temple sobre papel, barro / 64 x 49 cm



Jeanne Saade Palombo

México, 1964

Posee una formación excepcional, ha pasado con singular provecho por los talleres de Eduardo Cohen, Gilberto Aceves Navarro, Oscar Guttman, Alfredo Guati y Nunik Sauret. Lo que le permite moverse con solvencia en la geografía del dibujo, la acuarela, la estampa, la pintura, el arte objeto, la cerámica y la escultura. Estudiosa de las técnicas, así como de las modalidades expresivas, transita entre una abstracción poética y una figuración crítica. Guarda particular devoción por el retrato, donde revela un psicologismo estremecedor. El linaje de los que concibe y fabrica corresponde al tipo protocientífico, derivados de una mirada compulsiva que, curiosa e inquisitiva, sólo pretende “ver” sin adjetivos.

Sus resultados son feroces, ya que metafóricamente desuellan las capas más superficiales de materia hasta advertir los espasmos de la personalidad y el temperamento. Percepción e interpretación se diluyen en la oferta de una imagen que duda entre el ojo y el espejo. Justo en ese límite fragilísimo se ubica el quehacer estético de quien,

para empezar con consistencia y negando el más mínimo toque de autocomplacencia, se somete al mismo tratamiento que les dispensa a sus víctimas plásticas.

Cuenta con un sinfín de exposiciones individuales, entre las que sobresalen:

- *Imperio de las memorias en el Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec (INAH).*
- *Las consumidoras consumidas en el Ex Teresa Arte Actual.*
- ... *Y Su Corazón se les Queda Frío y sus Alas Dejan Caer... en la Universidad del Claustro de Sor Juana.*
- *La bella mentirosa en la Galería Distrito 14.*
- *De Erizos, Zorros y Otras Personalidades en el Museo Casa de la Primer Imprenta (UAM).*
- *The others en la Naomi Silva Gallery de Atlanta.*

Y cuenta con un número importante de exposiciones colectivas en México y en el extranjero.

Laberintos espirituales / Jeanne Saade Palombo

Derechos reservados © 2022 Museo Federico Silva, Escultura Contemporánea

Derechos reservados de la exposición y de esta publicación:

© 2022 Museo Federico Silva, Escultura Contemporánea.

Álvaro Obregón No. 80, Zona Centro, San Luis Potosí

S.L.P. 78000 México

Créditos de la publicación

Curaduría: Enrique Villa Ramírez | Enrique del Valle Pérez | Luis Ignacio Sáinz Chávez

Editor responsable: Museo Federico Silva, Escultura Contemporánea

Diseño editorial: Verónica Lorena Guevara Barragán

Fotografía de obra: Verónica Guevara | Daniel González

Créditos de museografía y montaje

Museografía: Carlos Daniel Gómez González

Montaje: Humberto García Carrizales | Carlos Omar González Pérez |

Zeferino Olivares Ramos | Gregorio Guevara Barragán

ISBN: 978-607-95031-7-8

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, archivada o transmitida en forma alguna por ningún método (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación, escaneo o cualquier otro), excepto por breves citas para fines de estudio o análisis, sin previa autorización escrita del editor. El escaneo, transmisión y distribución de esta publicación vía internet o cualquier otra vía sin autorización, es ilegal y sancionable por la ley. Por favor no participe ni promueva la piratería de material reservado.

Impreso y encuadernado en México. Este catálogo se terminó de imprimir en el mes de Septiembre de 2022 en Estudio Brissa Amores, Lasergrafic S.A. de C.V. Santos Degollado no 150, col. Alamitos. San Luis Potosí, S. L. P., C.P. 78280. En su diseño se utilizó la familia tipográfica “Baskerville”.

